

*SEMINARIO: Seguridad alimentaria
en la Región MONA: participación de
la sociedad civil y asociacionismo*



La seguridad alimentaria en la Región MONA: Participación de la sociedad civil y el asociacionismo

1 de Diciembre de 2011

MOHAMED SALECK OULD BRAHIM

Presidente de la ONG ADECA de Mauritania

En un contexto internacional marcado por el alza súbita de los precios de los alimentos, el alto costo de las importaciones de los países más pobres ha aumentado en más del 20% en 2010. La perspectiva de inseguridad alimentaria se hace cada vez más patente y alarmante, incluso de pesadilla, principalmente en los países con déficit crónico de alimentos como Mauritania.

Con un déficit estructural del 70% de las exigencias alimenticias, Mauritania se enfrenta a menudo a unas crisis de inseguridad recurrentes, ligadas a las condiciones climáticas como sequía, inundaciones y plagas de langostas del desierto sobre todo. Estos diferentes factores de vulnerabilidad se ven empeorados por una subida espectacular, superior al 50%, de los precios de los principales alimentos en el mercado local.

El aumento de la población, la pobreza y las prácticas de producción no duradera han llevado al deterioro del medio ambiente que, a su vez, perjudica aún más la seguridad alimentaria y la salud. Las condiciones de vida en las regiones más apartadas del país son especialmente duras para las poblaciones rurales que padecen frecuentemente periodos de escasez de alimentos. La alta incidencia de las enfermedades infecciosas como malaria, infecciones respiratorias agudas, parásitos intestinales, diarreas y/o patologías endémicas como la fiebre del valle del Rift (FVR), debilitan la situación alimentaria y nutricional en estas regiones, reduciendo por una parte la capacidad de trabajo y los ingresos, y aumentando por otra los costes relacionados con la salud.

Casi el 30 % de la población mauritana se ve afectada directa o indirectamente por la inseguridad alimentaria (es decir en la incapacidad de hacer frente a sus necesidades alimenticias básicas durante todo el año). Esta situación se agrava debido al contexto

nacional de pobreza, la falta de inversión en los sectores sociales y productivos, entre otros de la agricultura y la agroalimentaria.

Aunque el fenómeno tienda a extenderse a las zonas urbanas, cobra más importancia en la sociedad rural. Estrechamente ligada a la pobreza, la inseguridad alimentaria se encuentra en su mayor parte en las zonas rurales, afectando a los hogares de bajos ingresos, siendo éstos los que menos pueden acceder a los alimentos básicos y a los productos de primera necesidad.

En 2008, la inseguridad alimentaria moderada que ha aumentado afecta a 126.000 personas más y la tasa global de desnutrición severa supera el 15% en algunas regiones. Los grupos más vulnerables son: las mujeres, los niños de corta edad (el 25% de los niños menores de 5 años presentan bajo peso para su edad y el 30% un retraso del crecimiento), los jóvenes y los desempleados, los pequeños productores, las personas de avanzada edad, los discapacitados o enfermos.

Según el último estudio sobre la prevalencia de la inseguridad alimentaria, realizado conjuntamente por el PAM (Programa Mundial de Alimentos) y el Gobierno de Mauritania en enero de 2011, conforme al Sistema de Seguimiento de la Seguridad Alimentaria (Food Security Monitoring System), alrededor del 30% de los hogares están en situación de inseguridad alimentaria. Casi la mitad de las familias no tienen acceso garantizado al agua potable y padecen enfermedades diarreicas, malaria e infecciones respiratorias agudas que son responsables de la muerte de un gran número de niños de corta edad y de mujeres.

La subida de precios de los alimentos, el alza súbita de los precios energéticos y la disminución de los ingresos observados en el país en 2007 y 2008, empeoraron los factores de vulnerabilidad estructurales. El precio de los principales alimentos subió más del 50% en 2007, y las familias que ya no conseguían satisfacer sus necesidades alimentarias adoptaron estrategias de alto riesgo: reducir la cantidad y calidad de los alimentos.

Los pobres que destinaban más del 80 % de sus ingresos a la alimentación se vieron obligados a reducir sus gastos en salud y educación y a vender sus bienes. Lo que provocó una disminución de sus consumos de carne, legumbres y productos lácteos y un fuerte aumento de su dependencia de los cereales importados.

Por consiguiente, el hambre y la desnutrición - especialmente el « hambre oculta » ligada a regímenes alimenticios pobres - siguen siendo graves temas de preocupación en ese país. Aunque el porcentaje de niños menores de cinco años con bajo peso haya pasado del 47% en 1990 al 24% en 2006, se produjo un cambio total de la situación en 2007, con un aumento de esta tasa superior al 30%.

En 2011, debido a la mala repartición de las lluvias a nivel espacial y temporal que afectó fuertemente el desarrollo de los cultivos, se espera una producción de cultivos pluviales muy inferior al 50% respecto a la media anual y una escasa regeneración de

los pastos por la misma razón. La trashumancia que normalmente empieza en el mes de diciembre para los nómadas y en marzo para los criadores semisedentarios, ya se ha iniciado en el sur y el este del país.

El nivel de río Senegal sigue siendo relativamente bajo (tres metros por debajo del estándar estacional). La corta duración de inmersión en las tierras se traduce en una importante disminución de la productividad de los cultivos de decrecida (walo). La situación en materia de acrídidos es tranquila y ninguna enfermedad epizootica anormal ha sido advertida desde del último mes de julio. Las familias pobres que representan alrededor del 60 por ciento de la población de las zonas de cultivos pluviales y agropastorales son las más afectadas por esta situación.

Según unas previsiones, el número de personas susceptibles de encontrarse en situación de inseguridad alimentaria en enero de 2012 podría triplicar el del año en curso (250.000 personas en enero de 2011). Esta cifra también es superior a la media quinquenal (586.000 personas) y más cerca de la media del periodo 2005/06-2009/10 (aproximadamente 700.000 personas). En 2012, el pico de las necesidades de asistencia de emergencia se situará entre los meses de abril y agosto.

¿Qué hacer y cómo?

Para todas las partes implicadas locales, regionales y nacionales, la inseguridad alimentaria es un tema de alta prioridad. Además, la crisis alimentaria mundial y las condiciones climáticas desfavorables recrudecen el carácter urgente de la inseguridad alimentaria que afecta generalmente a las familias o a los individuos más pobres y vulnerables, pero que precariza el conjunto de la población y la economía de Mauritania.

Esta situación exige que se diseñen y se implementen programas integrados de seguridad alimentaria y nutricional con intervenciones orientadas a las principales causas estructurales identificadas más arriba. Por lo que el Gobierno de Mauritania, con la ayuda de las partes implicadas en el desarrollo, debería poner urgentemente en marcha una política de seguridad alimentaria y nutricional que requiere un mayor apoyo, una coordinación y una evaluación mejoradas, para aumentar la eficacia de los servicios de prevención y de tratamiento de la desnutrición.

La cobertura, orientación y elaboración de las necesidades de intervención en la seguridad alimentaria deben ser fuertemente mejoradas para que las familias con niños subalimentados puedan satisfacer sus necesidades fundamentales. Con el fin de cambiar esta tendencia al alza de la desnutrición, del hambre y de la pobreza en Mauritania, la respuesta global a la crisis alimentaria debería incluir también la integración sistemática de intervenciones sectoriales en materia de ayuda alimentaria, salud, agricultura, educación y asuntos sociales tanto a nivel nacional como local. Para que sea coherente y sostenible, esta respuesta debería articular unas políticas y acciones locales y globales, así como garantizar sinergias para proteger y fomentar el

sector de la seguridad alimentaria con un enfoque integrado de estrategia nacional de seguridad alimentaria y de plan nacional de inversiones.

A pesar de la agudeza de la situación coyuntural, Mauritania apoyada por la FAO y el PAM, estudia actualmente la elaboración de una Estrategia Nacional de Seguridad Alimentaria (SNSA) y un Programa Nacional de Inversión Agrícola (PNIA), que están plenamente justificados y reflejan el compromiso político al más alto nivel y el de la sociedad civil para combatir la inseguridad alimentaria y afrontar los retos de los objetivos de SNSA y de ODM 1, suscritos por el Gobierno mauritano.

La consideración del carácter multidimensional de la seguridad alimentaria implica que se desarrolle un plan de acciones prioritarias y un programa de inversión para el 2015 para relanzar la producción de alimentos y dedicarse a las diferentes dimensiones de la seguridad alimentaria, es decir:

- la disponibilidad de alimentos en calidad y cantidad suficientes,
- el acceso a todos, incluidos los grupos más vulnerables y con bajos ingresos,
- la utilización y la calidad sanitaria de los alimentos, para contribuir a una alimentación equilibrada y saludable para todos,
- la estabilidad de los abastecimientos, que implica una medida política y unos mecanismos de prevención/gestión de las crisis y de las catástrofes naturales.

En 2008, Mauritania fue el país piloto para recibir la iniciativa REACH aprobada por la FAO, la OMS, UNICEF y el PAM, y un facilitador REACH fue nombrado en el seno de la Oficina del coordinador residente para trabajar con las partes implicadas: gobierno, agencias de la ONU, ONG y organizaciones de la sociedad civil, y para desarrollar una estrategia común con el fin de reducir el hambre y la desnutrición infantil.

La iniciativa consistió en la constitución de un equipo multisectorial, compuesto por los principales actores: gobierno, agencias de las Naciones Unidas y ONG nacionales e internacionales activas en el sector. El equipo preparó un plan de acción para la nutrición para demostrar que la adopción de una serie de intervenciones en la seguridad alimentaria y nutricional puede ser mejorada y ampliada para que tenga un impacto significativo y por lo tanto, permitir al país que recupere su progreso hacia la meta del ODM 1: "reducir a la mitad la tasa de desnutrición en niños". Además, este trabajo permitió mejorar la coordinación entre los participantes y los miembros del equipo que tenían que identificar las zonas de conflicto o la ausencia de intervenciones y, a la vez, sacar provecho de sus mutuas experiencias.

La percepción de las poblaciones frente a la seguridad alimentaria es variable. Sin embargo, resulta que es la principal prioridad de todos los interlocutores locales que aplican estrategias de supervivencia en periodos de transición o a consecuencia de catástrofes naturales.

En general, se observa que las mujeres son las principales víctimas de esta situación, pero son también las principales protagonistas en la lucha contra la inseguridad

alimentaria, en calidad de productoras y responsables de la alimentación del hogar. Por esta razón, las políticas agrícolas y de seguridad alimentaria deben implicarlas y hacerlas partícipes de su aplicación.

Se han evidenciado varios factores condicionantes: el acceso a los medios de producción y al sistema de crédito o bien la insuficiencia de acceso a los mercados debido a medios financieros demasiado escasos. A los que hay que añadir el peso de las tradiciones y costumbres alimenticias que a su vez influyen directamente en la situación alimentaria de las familias.

Para hacer frente al aumento de los precios, el Gobierno mauritano y el PAM a través del CSA alimentan anualmente a unas 350.000 personas de la franja vulnerable objetivo: 200.000 escolares, a través de su asistencia en los comedores escolares, y más de 100.000 receptores se benefician de ello en forma de 'Alimentos por Trabajo' para mejorar sus medios de subsistencia.

Se llevó a cabo también la Operación "Tiendas de Solidaridad", una iniciativa de venta a precios módicos destinada a poner a disposición los principales alimentos básicos a precios subvencionados en un 30-50% para un cierto abanico de productos (aceite, arroz, trigo, azúcar). Se abrieron unos 600 puntos de venta en todo el país.

Una dotación de 12 a 15 millones de US dólares del Gobierno debería posibilitar el funcionamiento de estas tiendas durante algunos meses. Independientemente de los problemas de reparto espacial y de distribución de cantidades diarias limitadas, la estrategia de venta subvencionada no permitirá necesariamente que las familias más pobres puedan acceder a los alimentos en la medida en que, a lo mejor, no disponen de suficientes ingresos para acceder a ellos, incluso a un precio reducido.

Están previstos otros programas del Gobierno y de las partes implicadas para hacer frente al problema de accesibilidad alimentaria, cuyos presupuestos quedan por ubicar. El reto mayor será prestar una asistencia bien focalizada y coordinada a corto y medio plazo.

Perspectivas después de marzo 2012

La evolución de la inseguridad alimentaria entre mediados de marzo 2012 y el final del año de consumo en septiembre de 2012 dependerá en gran medida de las siguientes hipótesis:

- Los precios de los cereales registrarán un aumento medio del 25% con respecto al año pasado, con un pico en julio/agosto.
- Los precios de la alimentación de origen animal suben desde septiembre de 2011 y alcanzarán un pico en julio/agosto 2012 probablemente superior a 7000 MRO /unidad, con respecto al mismo periodo del año pasado.
- El programa Operación Solidaridad y/o las tiendas Ramadán seguirán hasta agosto 2012.

- La prevalencia de la desnutrición aguda global será probablemente superior a los niveles de base de la zona agropastoril y de la zona de los cultivos pluviales. Por lo que el pico de necesidades de asistencia de emergencia se situará entre los meses de abril y agosto 2012.
- El Gobierno y el PAM realizarán distribuciones gratuitas focalizadas (de marzo a julio). Se cuenta con que serán superiores a las de los años 2010 y 2011, pero insuficientes y tardías para satisfacer todas las necesidades alimenticias hasta septiembre de 2012.

Dinamismo de la sociedad civil:

Frente al enorme déficit alimentario situado en el 70%, se llama a la concienciación de todas partes implicadas en la vida nacional mauritana, en particular la de las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) que dan prueba de real dinamismo para redefinir su papel y elaborar una nueva misión a la medida de sus ambiciones con las poblaciones.

Esta situación de déficit estructural constituye una verdadera preocupación para la autoridades del país que han iniciado hace algunos meses un principio de concertación para implicar las OSC en la elaboración de documentos de referencia de la nueva Estrategia Nacional de Seguridad Alimentaria (SNSA) y la aplicación de su Programa de Nacional de Inversión Agrícola (PNIA).

Este enfoque permitiría que todos los actores participen el proceso de toma de decisión y compartan responsabilidades, para encargarse del tema muy sensible de la seguridad alimentaria del país. El Estado podría reorientar sus inversiones y tener acceso a más subvenciones procedentes de distintos donantes para hacer frente a la inseguridad alimentaria, tanto más cuanto que la objetivo actual no lista con mucha precisión las zonas de inseguridad, el número de personas afectadas, su situación geográfica, su perfil socioeconómico.

En esta perspectiva, varias redes de organizaciones de la sociedad civil, federaciones agrícolas de líderes de opinión, imames han promovido recientemente, por invitación de la ONG SOS Abbere, una iniciativa central denominada "Alianza contra el hambre en Mauritania". Gracias a la creación de esta red contra el hambre y la desnutrición, nunca la sociedad civil se había comprometido tanto y de forma tan concienzuda con un problema social.

Esta alianza que simboliza aun más el compromiso y la implicación de la sociedad civil nacional en los verdaderos problemas de desarrollo del país, es el embrión de una futura alianza nacional contra el hambre en Mauritania, que verá la luz en concertación con el Gobierno mauritano, la FAO, el Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola (FIDA), el Programa Mundial de Alimentos (PAM según las siglas en francés) la Biodiversidad Internacional, y otras partes implicadas en la problemática del hambre en nuestro país. Partiendo de esta nueva extensión de la

lucha contra el hambre, esta alianza avivará la esperanza y ayudará a realizar este objetivo noble y determinante para la estabilidad nacional y mundial.

Las OSC de Mauritania piensan que los factores que favorecen la persistencia del hambre y la desnutrición así como el incremento de la pobreza residen principalmente en:

- un entorno institucional y un marco regulador inadecuados
- una falta de organización y estructuración de los sectores productivos
- una falta de valorización de los recursos nacionales
- una mala calidad de la educación y de los comportamientos alimentarios
- la injusticia y la falta de equidad
- un bajo poder adquisitivo de las poblaciones
- la ausencia de oportunidades de empleos
- una falta de estructuras independientes especializadas para completar los esfuerzos del Estado en la lucha contra el hambre
- la ausencia de una plataforma de concertación y toma de decisión nacional independiente y participativa entre los diferentes actores implicados.

Estos factores motivan a los dirigentes, organizaciones de la sociedad civil nacional, gente de buena voluntad, personalidades, líderes de opinión y los imames que aspiran a un desarrollo sostenible y una buena justicia social, a compartir sin dilación sus competencias y recursos en el marco de la lucha contra el hambre en Mauritania.

En esta lógica, las partes interesadas incluidas las ONG nacionales, están explorando actualmente las mejores líneas de financiación de las actividades del programa PNIA tanto en el Marco Estratégico de Lucha Contra la Pobreza (CSLP, según las siglas en francés), el Business Meeting, la NEPAD, y otras iniciativas innovadoras.

Así, se están estudiando actualmente unas nuevas líneas para priorizar la accesibilidad alimentaria a las personas más vulnerables y especialmente los programas "cash & voucher" que permitirían garantizar una mejor alimentación de la población mauritana favoreciendo los mercados nacionales.

Esta lógica que viene a consolidar otros programas ya existentes, como el de Alimentos por Trabajo (VCT según las siglas en francés) pretende mejorar el poder adquisitivo de los receptores, especialmente en las zonas rurales garantizándoles una autonomía financiera a través de un abanico de pequeños proyectos de carácter ambiental como la realización de plantaciones de acacias para la producción de goma arábiga, la fijación de dunas y la ejecución de canales de irrigación. Algunos de estos programas se centran especialmente en los sistemas agropastoriles. Asimismo, la profesionalización de los sectores agrícolas existentes (arroz, sorgo, niébé-caupí-) permitirían al PAM comprar localmente antes que aprovisionarse en los mercados internacionales.

Gracias a este nuevo dinamismo de la ayuda internacional, se abre una esperanza para el país ya que además de los donantes tradicionales (OCDE), los países árabes se implican cada vez más en la asistencia en la lucha contra la inseguridad alimentaria en Mauritania en un momento en que, últimamente, la aportación de los donantes tradicionales ha disminuido. La idea de involucrar el sector industrial productivo, especialmente las industrias extractiva, en la lucha contra la inseguridad alimentaria está también avanzando. Se han entablado conversaciones sobre el tema y esta eventualidad podría dar lugar a una mejor redistribución de las riquezas entre los ciudadanos de un país. Por lo menos es lo que aconsejaría el PAM a las autoridades políticas del país. En efecto, sería inmoral que empresas siguiesen enriqueciéndose, sin estado de ánimo, al lado del hambre entre los autóctonos.

Conclusión:

En el contexto actual de volatilidad de los precios de los alimentos y de déficit agroalimentario, es poco probable que Mauritania logre el primer Objetivo de Desarrollo del Milenio (erradicar el hambre y la pobreza extrema).

Recomendaciones:

- Realizar una actualización regular de los precios de mercados, de la disponibilidad alimentaria, de la evolución acridina y la epidemia de la FVR.
- Hacer un seguimiento de los flujos transfronterizos senegaleses y malienses de cereales (arroz, mijo y sorgo).
- Llevar a cabo en las próximas etapas la elaboración de escenarios sobre la evolución de la situación alimentaria en los tres próximos años en las zonas más vulnerables y realizar, si es necesario, una evaluación de las necesidades (EFSA14) en caso de choques debidos al fenómeno de la inflación desenfrenada de los precios de los alimentos y de los hidrocarburos.
- Tomar medidas para el aprovisionamiento de insumos nts con el fin de mejorar la producción a corto y medio plazo. Se requiere identificar los receptores más vulnerables y determinar las necesidades en insumos para favorecer las condiciones de producción durante la próxima campaña agrícola.
- Proseguir con la implementación de acciones estratégicas de desarrollo ligadas a la seguridad alimentaria/nutrición en el país (educación, desarrollo rural, salud-nutrición, empleo).
- Movilizar los recursos financieros y los sistemas de coordinación para hacer frente a un posible deterioro de la situación alimentaria de las poblaciones más vulnerables durante el periodo de transición.
- Reforzar las acciones para aliviar situaciones de crisis alimentarias: cash-for-work, food-for-work, ventas a precios módicos, bancos de cereales / SAVS, diversas distribuciones focalizadas, etc., en las zonas de inseguridad alimentaria durante el periodo de transición.
- Reforzar las acciones nutricionales de prevención y de asistencia a niños menores de 5 años y a mujeres embarazadas y lactantes desnutridas en las zonas de riesgo.

- A medio plazo, iniciar una encuesta analítica con el apoyo de los actores, sobre las causas de desnutrición, por lo menos en los wilayas con alta prevalencia de desnutrición y en las regiones con prevalencia sin cambios.
- Reestructurar los mecanismos de gestión de las crisis y de intervención en situaciones de catástrofes nacionales, para promover la implicación de las ONG en el proceso de diseño y de implementación de las políticas en la materia.
- Acelerar el proceso de validación de la nueva Estrategia Nacional de Seguridad Alimentaria (SNSA, según las siglas en francés) y su programa de acción (PNIA) para enfrentarse a los retos relativos a la inseguridad alimentaria para el periodo 2015-2030.